



Código	FPI-009
Objeto	Guía de elaboración de Informe de avance y final de proyecto
Usuario	Director de proyecto de investigación
Autor	Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNLaM
Versión	2.1
Vigencia	13/10/2015

Unidad Ejecutora:

Título del proyecto de investigación:

Historia de familias: trayectorias educativas y laborales de estudiantes residentes en barrios emergentes. Período 2002-2015

Programa de acreditación:

PROINCE

Director del proyecto:

Alicia Lezcano

Integrantes del equipo:

Carlos Roba

Lorena Luz Pérez

Florencia Soledad Caro

Noelia Magalí Fernández

Fecha de inicio:

1/01/2016

Fecha de finalización:

31/12/2017

Informe de final

Sumario:

Entre 2012 y 2016, en el marco de dos proyectos PROINCE hemos estudiado la historia de las familias y la movilidad social que implicó el proceso de incorporación de un grupo de jóvenes hijos estas a la universidad. Esta incorporación se realizaría entre fines de los '90 y el 2000 en contextos socioeconómicos en los que imperaron políticas neoliberales. Sabemos que a pesar de la recuperación y expansión económica registrada en la Argentina post crisis del 2001 (Beccaria y Groisman, 2008), existen algunos segmentos de vulnerabilidad social que entran y salen de los márgenes de la pobreza extrema. Algunos de esas familias residen en los barrios emergentes del Municipio de La Matanza sus hijos son o han sido alumnos de nuestra universidad

En este proyecto nos interesa *“conocer e interpretar la influencia de las condiciones sociolaborales, educativas, culturales y ambientales ancestrales en el sostenimiento y/o permanencia de un grupo de estudiantes de la UNLaM, residentes en barrios emergentes del Municipio de La Matanza. Período 2005 a 2015.*

Utilizaremos como estrategia metodológica dos tradiciones cualitativas: la etnografía y las historias de vida familiar. Las mismas nos permitirán reconocer en profundidad, el mundo de la vida, el mundo social y simbólico de los grupos familiares seleccionados. Podremos observar: trayectorias –educativas y laborales- y los contextos políticos, económicos, sociales, culturales, etc– que las condicionan. Esta estrategia metodológica, nos permitirá aportar conocimientos a la comunidad educativa, y evaluar

aspectos que puedan colaborar con las políticas públicas (sociales, educativas, de empleo, etc.) en todos los niveles de decisión.

1. Resumen y palabras clave

Familias, universidad, pobreza, educación superior

2. Memoria descriptiva

Durante el proceso de investigación que comenzamos hace 5 años hemos intentado: en primer lugar, reconocer cómo se vincula la implantación de la UNLaM con los procesos inter e intrageneracionales, culturales, económicos y la potencial movilidad social en un grupo de familias de sectores populares del Partido de La Matanza, en las últimas dos décadas. En segundo lugar, analizar cómo han resignificado la inserción, el desarrollo profesional y las estrategias de vida cotidiana, un grupo de egresados de la UNLaM, a partir de la alta movilidad laboral y educativa de los miembros ancestrales de sus familias (abuelas/abuelos, madres y padres).

Hemos podido observar que las historias de caso familiares de nuestros primeros egresados daban cuenta de cómo los microprocesos sociales se intervenculan en una trama compleja con procesos macro: sociales, históricos, políticos, económicos, etc. O sea, esta intervenculación compleja nos permitía: por un lado, mirar el desarrollo de los ciclos vitales, los procesos de socialización, los procesos emancipatorios de mujeres y niños, las trayectorias laborales y educativas al interior de las familias. Y por otro, como estos microprocesos reflejaba los que era la historia social, política, económica, cultural y jurídica de nuestro país.

En este sentido si bien es cierto que, el origen social de cada una de las familias entrevistadas es diferente, provienen en todos los casos de los sectores populares que pertenecen a dos tipos de configuraciones sociales: las clases medias asalariadas urbanas y los estratos obreros asalariados que provienen de las áreas rurales, en el caso de nuestras familias – del NEA-.

La educación para las madres y los padres de nuestros egresados es en todos los casos una asignatura pendiente que tratan de saldarla con la educación de sus hijos ya que la perciben como un factor de movilidad social.

Los procesos de socialización de la primera infancia encuentran a este grupo de familias matanceras en un esquema que, podríamos decir, se corresponde con la descripción parsoniana de familia capitalista. Cada una de las familias parece reproducir el modelo social vigente: hombres con distintos niveles de calificación ocupados en un mercado de trabajo cada vez más depreciado, mujeres en el hogar, ya no con un rol pasivo, sino, más bien con un rol reflexivo, buscando un intersticio que les permitiera adquirir algún tipo de conocimiento vinculado con expectativas o deseos personales.

En relación con las trayectorias educativas y laborales de nuestras familias matancera pudimos observar que las trayectorias ancestrales de las familias se dan en un contexto histórico, social, político y económico particular. Esto hace que se generen rupturas abruptas de las trayectorias educativas y son el inicio de las trayectorias laborales de las familias obreras urbanas y rurales. En el caso de nuestras familias las condiciones macroestructurales, políticas, económicas y educativas dominaron la vida cotidiana de los grupos y las obligaron a definir estrategias de supervivencia que muchas veces dejaban atrás la profesionalización de sus capacidades laborales, la posibilidad de completar estudios medios o superiores. Tanto educación como trabajo son valores superlativos que van a tener una influencia especial sobre sus hijos, o sea nuestros egresados. En el caso de la educación se puede advertir que logran completar el nivel

educativo superior con un gran esfuerzo – comparte en todos los casos el pasaje por la universidad con la jornada laboral, lo que algunas veces prolonga la estancia en el sistema educativo. No obstante, en estos casos la universidad ha funcionado como una gran incubadora para los estudiantes, en el sentido que los alberga, los protege, los estimula y los cuida. En relación a las trayectorias laborales, pudimos advertir que todos comparten un rasgo común: se insertan en cualquier rubro del mercado de trabajo, sin tener correspondencia con la carrera universitaria elegida. Esto se debe a que en todos los casos tienen internalizado el trabajo como única posibilidad de progreso. La cultura del trabajo y el esfuerzo son dos valores que aparecen en todas las entrevistas con todos los miembros de la familia. El segundo rasgo común que, se observa es la sobreocupación de nuestros egresados en el momento de las entrevistas.

En este marco nos empezamos a preguntar qué pasaba con los estudiantes de la universidad que pertenecías a familias cuya situación social, económica, laboral, educativa esta signadas por una condición de alta vulnerabilidad social, teniendo en cuenta que en el municipio hay cerca de 150 urbanizaciones emergentes cuyas condiciones de vida y de trabajo son muy precarias. Pensamos que en la década de los 80, a nivel macro económico y social, los efectos de las políticas de ajuste, la desocupación y la falta de generación de empleo genuino ampliaron los márgenes de la pobreza. Uno de los efectos más importantes fue la incorporación compulsiva de mujeres y niños al mercado de trabajo. Durante la década de los 90, tuvo lugar un proceso de reestructuración del mercado de trabajo que incluyó la destrucción de gran parte del sistema productivo lo cual originó un proceso de profunda exclusión social. La precarización laboral, el aumento de la desocupación abierta, impactó fuertemente en las mujeres, situación que se profundiza al incorporar a la gran masa de subocupados que quedan excluidos del universo, invisibilizados entre la población ocupada. Este marco ilustra de alguna manera la baja o nula movilidad social de las clases populares. La desocupación, la precarización y la pobreza repercute de manera brutal sobre la vida cotidiana de nuestras familias. Este contexto sumado a la crisis del 2001 coloca a nuestras familias frente a situaciones en las que sufren graves consecuencias – como la muerte de un padre y una madre de nuestras familias matanceras-. No obstante, se fijan estrategias de supervivencia a partir de los recursos sociales, amicales, laborales y económicos – aunque escasos- de las clases sociales asalariadas. Reflexionando sobre estos contextos, pensando en la situación de fragilidad de los habitantes de los barrios emergentes¹ y sabiendo que existe una porción importante de alumnos de la UNLaM que llegan de estos ámbitos territoriales, nos preguntamos:

¿Cuáles son las condiciones de vida y laborales de los estudiantes de la Universidad Nacional de La Matanza cuando su ámbito de pertenencia y referencia es una urbanización emergente?

¿Cómo influyen las condiciones de pobreza estructural de las familias de nuestro grupo de estudiantes en el sostenimiento y la continuidad de los estudios superiores?

¿Son definatorios los contextos microsociales y macrosociales de las urbanizaciones emergentes en las trayectorias sociolaborales y educativas del nuestro grupo de estudiantes?

3. Contexto Conceptual

¹ Pensemos que la primera urbanización emergente se establece en la década del 30.

El contexto conceptual es un marco de referencia flexible que posibilita el surgimiento de nuevos datos y conceptualizaciones, dado que la permanente reflexión y revisión enriquecen y permiten superar el contexto conceptual inicial.

El contexto conceptual se construye teniendo en cuenta:

- a. La experiencia de vida del investigador y sus propias especulaciones o ideas
- b. El conocimiento y dominio de las tradiciones teóricas referidas a la temática estudiada y el análisis crítico de bibliografía pertinente y relevante –el estado del arte-, y
- c. Los estudios e investigaciones anteriores (Maxwell, 1996)

Es en este sentido que construimos este contexto conceptual y lo mantenemos para este informe de avance entorno algunos ejes significativos para esta investigación: las historias de caso de las familias, las urbanizaciones emergentes, las trayectorias laborales y educativas.

Entre las primeras experiencias de utilización de relatos de vida e historias de vida, se encuentran las llevadas a cabo en el período de entreguerras entre sociólogos de Chicago las cuales fueron recogidas en convocatorias públicas, entre los campesinos, obreros y desempleados. Su aplicación lejos de ser un trabajo marginal constituye uno de los ejes principales de la sociología empírica. En antropología es a la vez la más antigua de las técnicas y la más diversificada. Tanto para una disciplina u otra durante algunas décadas esta técnica debió permanecer oculta.

Existen tres ensayos de balance crítico sobre la metodología (Angell, Becker y Denzin) que tratan con más de 20 años de distancia un corpus generado por la escuela de Chicago, cuyas conclusiones se repiten y aseguran que a pesar de las dificultades metodológicas en la recolección y el análisis, los relatos de vida constituyen un elemento incomparable de acceso a la vivencia subjetiva o sea de la vida cotidiana y los espacios microsociales en los que se conforman las relaciones sociales. A pesar de esto las ciencias sociales recurren poco a este tipo de metodología en pos de un cientificismo absurdo. El mismo que descarta la posibilidad de utilizar al relato de vida para aportar conocimientos sobre las relaciones sociales ampliadas, como, por ejemplo, las relaciones de producción, la realidad de instituciones, organizaciones y la misma historia social.

La segunda guerra aceleró la supremacía de Survey Research y del Funcionalismo Parsoniano que establecen la hegemonía de la sociología empírica y la teoría general minimizando cualquier otra expresión metodológica. Este predominio no terminó con Wright Mills, Sorokin, Gurvitch o Lefebvre, sino con los levantamientos sociales de finales de los años 60 que por su impacto ideológico masivo rompió con la base de dicha hegemonía. Este fue un momento de gran convulsión y se presentó en el mundo una situación muy favorable para el surgimiento de la imaginación sociológica con gran diversidad teórica, epistemológica y metodológica. Que promovió una crisis de la sociología que va a reflejar la crisis de los paradigmas hegemónicos.

Entre las nuevas formas de investigación sociológica que se desarrollaron en el mundo, la que tomaremos aquí es el relato de vida, por esto es importante definir el concepto del relato de vida.

Denzin(1970), parece retomar la diferencia entre Life History y life Story. Con este último, término, designa la historia de una vida tal como la cuenta la persona que la ha vivido. Numerosos investigadores franceses siguen empleando el término de historia de vida con este sentido, parece preferible utilizar el relato de vida (récit de vie). En relación al Life history, el mismo Denzin propone utilizarlo para aquellos estudios de caso que se refieren a una persona determinada y a los que utilizan documentos que refieren a la persona en cuestión, como, por ejemplo, historia clínica, etc..

Langness (1965), autor de un estudio muy completo sobre la utilización de las historias de vida en la antropología, confirma que los primeros antropólogos que utilizaron el término life history pretendían designar con él, todo lo que habían podido saber de una persona a partir de su propio relato y el de los miembros de su comunidad. La fiabilidad de los datos se resuelve con la concurrencia y la confrontación de otras fuentes de datos (Bertaux, 1981)

Lo que aparece aquí no es la incorporación de una nueva técnica, sino la construcción progresiva de una nueva práctica sociológica, una nueva perspectiva que, entre otras características, permitiría reconciliar, de una vez por todas, la observación y la reflexión (Bertaux 1977, 1981 b).

Lo que llama la atención a primera vista es una gran variedad de investigaciones -que persisten- y que son identificadas con diversas escuelas de pensamiento, el tipo de objeto sociológico o la población entrevistada. Las escuelas de pensamiento que incluyen este tipo de técnicas va desde el marxismo sartriano (Ferrarotti) el neomaterialismo (Wallerstein) el estructuralismo (Bertaux y Bertaux Wiame) o simplemente empirismo (Kemeny, Lefebvre-Girouard, Karpati, Léomant) hasta la teoría de los roles (Luchterhand) y la hermenéutica (Kolhi), pasando por supuesto por el interaccionismo simbólico (Denzin) y muchas corrientes teóricas inspiradas en los trabajos de Max Weber (Camargo), Louis Dumont (Cantani), Fernand Dumont (Gagnon).

Las diversas escuelas de pensamiento y las distintas disciplinas –psicología, antropología, sociología, etc.- estudian múltiples grupos sociales: campesinos trabajadores, estacionales, obreros, empleadas, artesanos, industriales y elites. Este tipo de técnica puede incluir un número de personas entrevistadas que va de uno a más de cien y los aspectos centrales que se observan son valores, conflictos de roles, la historia psicológica y trayectorias de vida.

La mayoría de estas investigaciones han sido el producto de la enseñanza de George H. Mead, el interaccionismo simbólico. Estos estudios que en su mayoría observaban a diversas poblaciones - nuevos inmigrantes, jóvenes delincuentes, jóvenes prostitutas, vagabundos, toxicómanos, ladrones profesionales-, aparecían como si su objeto sociológico siempre fuera la reflexión de lo “anómalo” cuando en realidad fue una de las múltiples facetas de esta escuela particular: La Escuela de Chicago.

Es cierto que hay investigadores que han optado por concentrarse en las estructuras y en los procesos “objetivos”, mientras otros se han centrado en las estructuras y en los procesos “subjetivos”.

Las estructuras de producción, la formación de clases sociales, los modos de vida de distintos segmentos de la estructura social constituyen objetivos de tipo socio estructural. Además, las investigaciones conducidas actualmente sobre “el ciclo de la vida” y “el ciclo de la vida familiar” relevan este primer tipo tal como lo hace la escuela británica de historia oral (Thompson, 1980) y los trabajos de antropólogos tendientes a describir los aspectos materiales de la cultura de un grupo social (Elegoet, 1980). A estas investigaciones sobre los modos de vida se suman las realizadas por los marxistas (Bleitrach y Chenu, 1979). Estas investigaciones observan las formas particulares de la vida material, producción y reproducción, trabajo y consumo. En ellas se buscan regularidades del comportamiento y la recurrencia de los procesos que revelan los relatos de vida.

Uno de los debate más habituales se centra en la definición de cuantas familias y/o personas deberían ser entrevistadas para mirar en profundidad los procesos, las relaciones, las dinámicas intra e inter familiares, etc.. En este sentido, Bertaux, D (1996) asegura que, aunque se tratara de un caso único y se focalizara sobre aspecto micro-sociales se pueden identificar aspectos de lo macro-social, político, económico, cultural e institucional. Lo que él denomina como la historia de caso de familias puede avanzar sobre los procesos históricos y sociales que involucran a los grupos familiares. Las familias para el autor son el eje de la producción de lo social en términos de redes, y reciprocidades mutuas y esto permitiría poder hacer descripciones “espesas”.

Las historias de familias constituyen una vía de acceso muy rica al proceso de formación de las trayectorias sociales...y los procesos internos de las familias y los individuos, en oposición a los procesos externos (Bertaux, D. 1994).

En la investigación que llevaremos adelante aparecen las dinámicas propias de los distintos grupos que conforman a las familias como, por ejemplo: las mujeres y su lugar en el grupo;

los procesos de socialización de los niños; las trayectorias laborales de los jóvenes; los procesos culturales. El estudio transita entre lo micro y lo macrosocial.

En este estudio en particular seguiremos tomando a las familias como unidades de observación y análisis y esto nos permitirá reconocer en profundidad, el mundo de la vida, el mundo social y simbólico de los grupos familiares seleccionados. Pero, focalizaremos, nuestra atención entre los estudiantes de la UNLaM, sus trayectorias laborales y educativas. Esta perspectiva histórica y biográfica nos permitirá reconocer las dinámicas intergeneracionales y los procesos de socialización que involucran a todos los miembros de las familias en situación de alta vulnerabilidad. Por otro lado, podremos conocer: procesos migratorios, contextos socioeconómicos diferenciales-proceso de sustitución de importaciones, las políticas neoliberales, la expansión económica de los últimos años-, posibilidades o imposibilidades del acceso a la estructura de oportunidades, las políticas habitacionales, las sociales, la educación, la moda, los movimientos culturales, en definitiva, el mundo de la vida y el mundo social de las familias de un grupo de estudiantes de la universidad

Dado que nuestra investigación se va a centrar en los procesos de vida social en el marco de urbanizaciones emergentes o sea son aquellos barrios que por sus características como, por ejemplo, el origen de la ocupación, la tenencia de la tierra, la trama urbana y la carencia de servicios –transporte, luz, gas, agua, cloacas, educativos y salud- se diferencia de los espacios de urbanización territorial. Durante la década del '40 los sectores que quedan fuera del mercado residencial eran trabajadores con relaciones laborales no formales, temporarias o precarias quienes van a construir “asentamientos marginales”, “villas de emergencia” (Torres, 1997). Las villas en el Gran Buenos Aires se concentraron en un anillo disperso que coincide con los partidos de que se sitúan en la “primera corona”. Las viviendas fueron construidas con materiales precarios, carecen de traza urbana y de servicios, son de las primeras soluciones en el proceso de sustitución de importaciones a la “emergencia” habitacional.

En la década del '80 hicieron su aparición nuevos actores sociales y nuevos movimientos sociales fuertemente territorializados. Estos movimientos van a estar signados por el “desplazamiento del eje de la acción política a lo social y lo urbano” en donde “la lucha por el espacio” centrado en la tierra es un eje fundamental. Esto trae aparejado un tipo de desplazamiento y ocupación de la tierra organizado, planificado y colectivo, aparecieron los “asentamientos”. En estos la toma inicial adopta una configuración regular de amanzanado y parcelamiento que supone el favorecimiento de un proceso administrativo de regularización. Las políticas de Estado más recientes dirigidas a la regularización conjuntamente con los planes de vivienda social plantean nuevas formas de suburbanización de los grupos más vulnerables.

Este es el contexto en los que se desarrolla el mundo social de nuestros estudiantes y sus familias. Un contexto que debe, necesariamente resignificar sus estrategias de vida. La situación de estas familias es de extrema fragilidad. Sus miembros adultos poseen en general escasa o nula calificación, habitualmente, se insertan en los segmentos más informales del mercado de trabajo. Estas familias deben definir una estrategia de supervivencia. Según Suarez, A. L. (1995:118) se trata del conjunto de mecanismos, comportamientos y relaciones desplegadas por las unidades familiares para darle visibilidad a un objetivo: lograr su reproducción integral en las mejores condiciones posible”. Entendemos como Graffina (2005), el individuo no es una historia, sino que se constituye como tal a partir de varias historias. Cada individuo es por lo menos cuatro historias, historia residencial, historia familiar, historia de formación e historia profesional. De modo que, para poder reconocer las dinámicas familiares vamos a mirar las trayectorias que se extienden desde lo laboral y lo educativo al conjunto de la experiencia de vida de las personas y las familias.

No obstante, vamos a observar especialmente las trayectorias laborales y educativas.

Las trayectorias laborales o profesionales deben ser tomados como procesos complejos de construcción y reconstrucción en el tiempo, que se van conformando en el tiempo y con la participación de múltiples factores en distintos momentos de la vida de la vida: la experiencia profesional, el origen familiar, los proyectos personales, las expectativas a futuro, la actividad profesional de coyuntura y las redes de relación de los sujetos (Longo, 2009).

En relación a las trayectorias laborales diremos que son “el resultado de la relativa dureza de las estructuras de segmentación del mercado de trabajo junto con un proceso de interpretación y evaluación por parte de los individuos, de su situación y aprovechamiento de sus posibilidades para delinear estrategias futuras más o menos deseables”. Esta definición propone una concepción activa de los sujetos, concibiendo a las trayectorias como espacios de toma de decisiones que, aunque “socialmente limitados y acotados por instituciones y normas que restringen las opciones de los sujetos” comprenden siempre un margen de maniobra para hacer frente a los determinantes estructurales (Dávalos, 2001).

Estudiar las trayectorias supone “reconstruir las alternativas que los sujetos tuvieron ante sí y los recursos subjetivamente evaluados (prácticos y de conocimiento) con los que contaban para llevar adelante sus propósitos” (Dávalos, 2001).

Según Frassa, tres grandes ejes que componen el concepto de trayectoria laboral:

- la estructura de oportunidades del mundo externo, entendida como “las probabilidades de acceso a bienes, servicios o al desempeño de actividades” con las que el sujeto se enfrenta;
- el conjunto de disposiciones y capacidades de los sujetos, que se ponen en juego en la vida cotidiana (nos referimos a sus saberes, disposiciones culturales, lógicas que orientan su acción, habilidades, etc.) y
- el tiempo que traspassa a los otros dos ejes y define su mutua relación en el pasado y el presente y, la proyecta hacia el futuro. En cuanto al análisis de la variable tiempo, los principales puntos a tener en cuenta son, el punto de inicio y de culminación de los procesos, la cronología de los acontecimientos que van estructurando las trayectorias y la identificación de momentos de crisis, de bifurcaciones y de estabilidad que den cuenta de los procesos más amplios de la vida de los sujetos (Godard, 1996).

La concepción de trayectoria, que hace la autora expresa una posición ontológica en la que se considera a los sujetos como individuos activos que, constantemente, producen y reproducen la sociedad en la que viven, la cual no es otra cosa que el resultado del conjunto de relaciones sociales que los sujetos establecen entre sí y con el medio. (Muñiz Terra y Frassa, 2004).

Ahora bien, que sucede con las trayectorias laborales y profesionales, cuando el mundo del trabajo se reconfigura y la centralidad de la relación salarial modifica no solo las relaciones de producción y las relaciones sociales. “El salario no era solo un modo de retribución del trabajo, sino la condición a partir de la cual se distribuían los individuos en el espacio social” (Castel, 1997, p. 375). Esta relación redefine las relaciones laborales, familiares, educativas, las expectativas y el futuro del trabajador asalariado. Así como el trabajo, como relación social, en la sociedad salarial constituyó identidad su reconfiguración impacta sobre la constitución social de la identidad de los jóvenes inserto en las familias afectadas por las crisis sucesivas.

Según Longo (2011) así como la familia y posteriormente la escuela marcan medularmente durante la infancia las trayectorias, a partir de la juventud las mismas se modelan por acción u omisión en su vínculo con el sector productivo y el trabajo. Esta convergencia entre juventud y primeros empleos no significa afirmar que la entrada al mundo laboral es un fenómeno exclusivo de los jóvenes.

Dado que el concepto de trayectoria está vinculado al mundo laboral y/o profesional así como a lo educativo tomaremos como guía el concepto que definió Santillán (2012) como “los recorridos experienciales y apropiación de un conjunto de prácticas ligadas con la crianza, la educación y la formación en la vida de los individuos, que transitan los sujetos,

en virtud de sus curso de acción y a partir de las múltiples relaciones que estrechan con diversos espacios y actores sociales”.

Durante las décadas del 50' y 60', en Argentina, se realizaron investigaciones tendientes a conocer los orígenes sociales de los estudiantes universitarios, la trayectoria educativa y desempeño de estos en la universidad con el objetivo de comprender algunas problemáticas, aún vigentes, tales como la deserción y prolongación de los estudios.

Durante la década del 90' y los inicios del nuevo siglo tuvo lugar un aumento notable del acceso de estudiantes provenientes de clases medias y bajas, propiciado por las políticas de gratuidad y acceso irrestricto características de la universidad pública argentina y la crisis política y económica que atravesó el país. Las citadas políticas se asocian al “(...) principio de igualdad de oportunidades de la educación pública moderna, a la vinculación entre educación y movilidad social y a las luchas estudiantiles por la democratización del sistema educativo.” (Carli, 2012)

Así es posible hablar de una “tradición plebeya” de la universidad argentina, que posibilita movilidad social vinculada al acceso a la educación y otorga a los estudiantes un lugar protagónico en la esfera pública. (Carli, 2012)

El contexto económico y laboral de fines de la década del 90' convirtió a la universidad en un espacio de inclusión de sectores sociales que antes no habían tenido la oportunidad de ingresar a ella, y dio lugar a trayectorias educativas o “experiencias universitarias” que resulta enriquecedor analizar desde la perspectiva de los estudiantes y “(...) en el contexto de las características institucionales, culturales y pedagógicas de la universidad pública en un tiempo-espacio determinado.” (Carli, 2012, p.18). La autora, se propone conocer cuál fue el recorrido realizado por los sectores medios de los que procede la mayoría de los actuales estudiantes universitarios. Para estos sectores la educación constituye uno de los canales más importantes para lograr el ascenso social. La autora parte de la hipótesis que “el acceso o la permanencia en la universidad pública no necesariamente daba cuenta de la movilidad, sino que podía señalar el detenimiento de la tendencia ascendente que había caracterizado a la Argentina (...)” (Carli, 2012, p.12).

En este mismo sentido, Bourdieu y Passeron (2003) intentan demostrar que las instituciones escolares legitiman y refuerzan las desigualdades sociales de origen de los estudiantes, a las que les dan el carácter de dones naturales de inteligencia. De esta manera, el sistema educativo puede naturalizar y ocultar las desigualdades sociales al transformar las diferencias de clase en desigualdades individuales de talento y de acceso a la cultura.

En el año 2003, mientras el 80% de los jóvenes de clase alta de más de 18 años habían comenzado la universidad, el 65% pertenecía a la clase media y sólo 26.5% representaba a los hijos de la clase obrera. Se destaca dentro de la clase media la situación de los hijos de profesionales (tanto autónomos como asalariados) con porcentajes de asistencia a la universidad mayores aún que los correspondientes a la clase alta. Los hijos de profesionales presentan mayores posibilidades de reproducir los logros escolares de sus padres, y tal vez, heredar los puestos de los mismos. De la misma manera, los hijos de trabajadores en ocupaciones de menor calificación también reproducirán los mínimos logros educacional de sus padres, lo cual sólo les permitirá alcanzar ocupaciones en la base de la estructura (Espinoza, 2002).

Pérez (2011) dice que la educación es un elemento central para el acceso de los jóvenes al mercado de trabajo. Sin embargo, destaca que no todos los jóvenes tienen las mismas posibilidades de ingresar y permanecer en el sistema educativo. Los jóvenes de clase obrera tienen la necesidad de participar más tempranamente en el mercado de trabajo, lo que los obliga a abandonar el sistema educativo prematuramente y dado sus escasas credenciales educativas los puestos que consiguen son forzosamente de baja calidad. La pertenencia a un sector social, según el autor, es una variable fundamental para generar oportunidades de acceso a la educación y consecuentemente al mercado de trabajo.

La estructura de oportunidades parece estar estrechamente vinculado al capital social del grupo familiar. Cuando la familia históricamente ha contado con esa estructura de oportunidades el joven tiene un mejor acceso a una escolaridad prolongada dado el capital cultural que ya posee el grupo familiar del cual provienen (Atria, 2004; Torche y Wormald, 2004).

Existen otras posturas que aseguran que se ha observado a la educación como ofreciendo alternativas contrapuestas, ya sea como impulsora de la movilidad social o como un mecanismo de reproducción de la desigualdad (Jorrat, 2014: 13). “La educación puede ser vista como una espada de doble filo en el proceso de estratificación. Por un lado, es una avenida importante de movilidad social para hombres y mujeres criados en los estratos sociales más bajos que no pueden heredar privilegios. Por otro lado, la educación contribuye a la transmisión de la desigualdad entre generaciones dado que está desigualmente distribuida entre los estratos. (Shavit, Yaish y Bar-Haim, 2007 citado por Jorrat).

En los sectores populares, sobre todo en aquellos espacios de mayor vulnerabilidad social se impone una doble mirada sobre la educación de los niños y adolescentes. Tal como lo expresa (Santillan, 2012) para muchos docentes y gabinetes en el conurbano bonaerense “la familia” es una condición ineludible para que el niño aprenda en la escuela. Este pensamiento tiene como contracara la percepción generalizada, por parte de muchos docentes, que la “ausencia”, la “falta de compromiso”, “capacidad” se traduce en falta de “interés por parte de los adultos en la educación de los niños

En las sociedades como las nuestras los adultos en general son parte del ámbito doméstico de los chicos, son quienes suelen organizar el cuidado, la vigilancia y la atención cotidiana de los mismos. En los barrios populares ellos realizan importantes esfuerzos por mantener a sus hijos escolarizados. Estos esfuerzos se realizan en el marco de magras condiciones materiales de vida, en las que se intenta satisfacer necesidades como la vestimenta básica, la compra de útiles y materiales.

Como lo hemos advertido a lo largo de nuestras investigaciones sobre familias han sido las madres de las clases medias asalariadas las impulsoras y sostenedoras de la educación a nivel universitaria de sus hijos, aunque esto les implicara relegar sus propias expectativas.

Según Carli (2012) define la trayectoria educativa como los itinerarios estudiantiles que se desarrollan en un contexto institucional, cultural y pedagógico específico, en un s determinado, otorgando una central importancia al modo en que dichos itinerarios son recorridos por los estudiantes desde su perspectiva.

Qué pasa con las trayectorias educativas de nuestros egresados en el marco las políticas neoliberales son tan lineales como se esperaban que fueran o tuvieron interrupciones, interferencias, dilaciones. O en realidad tuvieron mayor influencia las trayectorias educativas y laborales de sus padres el objetivo de mejorar la calidad de vida implico estrategias múltiples para que por lo menos un miembro lograra acceder a la educación superior.

Si bien existen diversos motivos que interrumpen las trayectorias educativas: laborales, familiares –nacimientos de hijos o casamiento-, salud –enfermedades propias o de familiares, académicos –cambios de carrera, pérdida de regularidad, etc.- y otras (Paoloni, Chiecher y Sanchez, 2009), todo hace suponer que, aunque se prolongue la estadía en la educación superior, los estudiantes logran la acreditación.

Analizar las experiencias universitarias implica reconocer la manera en que los estudiantes vivencian la vida universitaria, pero, además supone conocer diversos aspectos de la vida universitaria a partir de las historias individuales y colectivas narradas por los estudiantes, ahondar en aspectos propios de las instituciones y realizar un recorrido histórico que permita contextualizar fenómenos y problemáticas universitarias. Esta experiencia universitaria se encuadra en una serie de condiciones institucionales, contextos materiales

y procesos históricos que le otorgan carácter cultural, por ello es necesario prestar especial atención a ellos al intentar reconstruir dicha experiencia a partir de las prácticas cotidianas relatadas por los sujetos. (Carli, 2012).

En este caso nos parece adecuado incorporar la definición de Montero Casassus 1998:128, sostiene que la definición de trayectoria entendida como el paso sucesivo de entre diferentes estados que determinan la existencia o no de movilidad no se puede aplicar en el caso de poblaciones precarias cuya existencia está definida por la sobrevivencia.

Graffina (2005), propone considerar el concepto de trayectoria en relación a la experiencia vital que se traduce en un doble vínculo entre procesos estructurales e historia personales y familiares. En este sentido la idea de trayectoria que utiliza es el de recorrido (Godard,1996) o la de curso de vida en donde el concepto de trayectoria se refiere a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción. Nuestra intención es conocer rupturas y continuidades a lo largo del recorrido que las personas o familias de un grupo de estudiantes de la UNLaM que transitan hitos o momentos significativos-momentos claves o “nudos” en los que se entrecruzan múltiples situaciones y condiciones en el marco de una extrema fragilidad.

Resultados

La Matanza al igual que muchos de los partidos del conurbano bonaerense surgieron siglos atrás con la lógica que implicaba la constitución del Estado Nación, el mercado interno y la extensión del ferrocarril (de forma radial, ya que el centro lo constituía y lo constituye la capital, donde se ubicaban todas las terminales ferroviarias y portuarias), quedando intersticios que más tarde se fueron ocupando (Cravino, Del Rio, Duarte S/F).

Los barrios emergentes presentan características especiales según su constitución (expansión del proceso de sustitución de importaciones, ciclos de crecimiento económicos, formalización de planes de viviendas sociales, etc.), la localización fundacional del barrio, la existencia o no de traza urbana, la calidad de los materiales de las viviendas, los servicios disponibles - gas, electricidad, agua, cloacas, transporte, educación y salud- y la densidad de población.

Según se observen en mayor magnitud algunos de estos atributos se pueden clasificar tres tipologías: villa de emergencia, asentamiento y conjunto habitacional.

En la Matanza la primera Villa de emergencia² se establece en 1933, durante la década de los '60 y '70, incluso en el comienzo del ocaso del proceso de sustitución de importaciones, se establecen el 66% de las mismas y la última en 1990. Los -trabajadores con relaciones laborales no formalizadas, temporarias o precarias son los que comenzaran a construir los "asentamientos marginales", "villas de emergencia", ocupaban tierras fiscales o privadas no ocupadas. Estas ocupaciones eran parte de una solución de emergencia al problema habitacional que imponía el proceso de industrialización (Torres, 1993).

Los asentamientos³ son el producto del agravamiento de las condiciones de vida de los sectores populares, la destrucción del aparato productivo, el desempleo, el subempleo y la creciente pauperización de los mismos. Pero, especialmente, es la conjunción de factores que lo convierten en una forma diferente de ocupación del territorio: En el caso de La Matanza, el primero de los factores tenía que ver con la erradicación de las conocidas "villas miseria" del ámbito de la Ciudad de Buenos Aires. La segunda, con la intervención

-
- ² 1. Se trata de ocupaciones irregulares de tierra urbana.
 2. No son barrios amanzanados, tienen pasillos que no permiten la circulación de vehículos.
 3. Las viviendas tienen materiales de construcción precario.
 4. Las tierras y algunas veces las viviendas no les pertenecen a sus ocupantes.
 5. Como consecuencia de la no tenencia de la tierra carecen de servicios formalizados (no tienen medidores de electricidad). Tienen redes clandestinas de electricidad, agua, y, algunas veces de cloacas.
 6. Tienen problemas ambientales vinculados a la contaminación, especialmente del agua.
 7. Están densamente pobladas

³ Son ocupaciones que en sus momentos fundacionales fueron consensuadas y constituidas colectivamente.

1. Tienen trazas urbanas regulares (respetan el esquema de amanzanado de los loteos).
2. Se ubican, generalmente, en tierras privadas y/o públicas.
3. Se localizan en terrenos que eran basurales, pajonales o inundables y con ello bajo interés para la explotación comercial
4. Las viviendas evolucionan de ser taperas, ranchos hasta viviendas sólidas.
5. Durante algunas moratorias, algunos gobiernos, logran obtener la tenencia de la tierra.
6. La intención de legalización, legitimación y mejora está permanentemente presente entre sus pobladores, este objetivo los distingue de otros ocupantes de la tierra. Según Cravino (2001 "En el discurso de los pobladores aparece clara y reiteradamente la idea de "no hacer una villa", lo que facilitaría a su vez las relaciones con el entorno, obtener un hábitat de mejor calidad que el que tenían y lograr con menores dificultades la titularidad de la tierra. Se intenta evitar quedar adscriptos a las estigmatizaciones que traen aparejadas al término "villa".

en la organización de la ocupación de algunas ONGs y la tercera con la disposición del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires de negociar la tenencia de las tierras (Torres, 1993)⁴.

Este tipo de ocupación irregular representa en el municipio de La Matanza el 73%, el 19% son villas y el 8% son conjuntos habitacionales. El primer asentamiento se establece en 1950, durante las décadas del '60 a los '90 la ocupación de la tierra en este tipo de constitución fue regular en promedio 12 barrios por década. A partir del 2000 y durante toda la década se establecieron entre 35 y 38 barrios. Estas ocupaciones tienen un componente migrante de países limítrofes muy importante.

En el municipio de La Matanza solo 8% de la ocupación irregular son conjuntos habitacionales⁵, el primero se habitó en 1950. El 32% de los mismos se construyeron y habitaron entre 1970 y 1975. Lo que se puede advertir en la distribución de construcciones a lo largo de más de 5 décadas es la carencia de una política pública orientada a cubrir la demanda de vivienda de los sectores populares.

Entre las localidades que cuentan con una mayor concentración de barrios emergentes es la localidad de Gonzalez Catan (Ver cuadro I, Anexo Cuadros)

La ocupación en el caso de los barrios emergentes de La Matanza se ha realizado en 45% en tierras municipales, el 20 % se distribuye en terrenos nacionales y provinciales y el 15% son tierras privadas.

Infraestructura y condiciones de vida de los barrios en los que viven nuestros estudiantes.

La infraestructura básica en los barrios se observa como muy deficitaria. Más del 50% de la población tiene problemas de agua y el 85% carece de cloacas. Casi el 50% de los barrios tienen una situación irregular con respecto a la conexión de electricidad.

El 92% usa gas de garrafa, en proporciones semejantes carecen desagües pluviales, un tercio tiene problemas con el alumbrado público, el 77% de los barrios emergentes no tiene pavimento.

El 55% de estos barrios tienen terrenos inundables, frente a esta situación un tercio de los barrios quedan aislados. El 50% basurales a cielo abierto y 38% tiene los contaminados los cursos de agua, estos son algunos de los indicadores que muestran los problemas ambientales que sufre los mismos. Nótese que el 48% de los habitantes de los barrios tienen problemas respiratorios y el 19% enfermedades de la piel, todas enfermedades vinculadas a las malas condiciones ambientales.

El 77% de los barrios tienen transporte público, el mismo transita por los márgenes de los barrios y el 50% no es transporte oficial, son los denominados colectivos "truchos"⁶. En general, los habitantes de los barrios caminan entre 500 y 1500 metros para poder

⁴ En nuestro trabajo de campo hemos podido presenciar el inicio de una toma de terrenos en la formación incipiente de un asentamiento, allí se observan marcas hechas con sogas y/o piolines semejando la traza de un terreno. Dentro de la traza se advierte la presencia de chapas cartones, ropa, etc. o sea todo aquello que "significa" la ocupación.

⁵ Se trata de barrios y/o complejos habitacionales construidos en altura u horizontalmente mediante planes o programas sociales.

<http://www.lanacion.com.ar/1223611-viajar-desde-el-conurbano-es-una-odisea>

<http://www.el1digital.com.ar/articulo/view/8139/>

encontrar algún transporte. Pensemos que el 46,9% de los habitantes de estos barrios viven entre Gonzalez Catan y Virrey del Pino, para llegar al centro de San Justo, localidad cabecera del partido, pueden tener entre 1 y 2 horas de viaje.

Condiciones socioeconómicas y laborales de los habitantes en los barrios

Según el relevamiento que realizamos, el 12% de las viviendas del municipio se encuentran en los 155 barrios emergentes⁷. Son aproximadamente 350 mil habitantes en total y el promedio de personas por hogar es de 6. Si observamos la pirámide de población por grupos etarios veremos que los habitantes menores de 24 años representan 62,6% del total de personas que viven en el barrio.

En los barrios emergentes relevados, encontramos: 22 escuelas secundarias, 21 primarias, 27 jardines de infantes y 5 jardines maternas. Los barrios no tienen institutos terciarios y la única universidad pública es la UNLaM. En este último caso, como quedo expresado en la descripción del acápite anterior, se advierte que los jóvenes de los barrios emergentes, en muchos casos, deben disponer de 3 horas, en promedio, para ir y volver a sus hogares. Las instituciones educativas representan el 21% del total de organizaciones e instituciones encontradas en los barrios.

Es importante destacar que las condiciones de vida de las familias de estos barrios son muy precarias, a esto se suma la escasa oferta educativa y las grandes distancias que tienen que recorrer para llegar hasta la universidad aquellos jóvenes que intentan continuar con estudios superiores.

Nuestra hipótesis de trabajo es que si las condiciones de vida son precarias es muy difícil que los alumnos residentes en barrios emergentes puedan mantener sus estudios superiores. Observemos los indicadores en dos trimestres (2° del 2016 y 1° del 2017) de la Encuesta Permanente en Hogares⁸, aunque se trata de trimestres consecutivos nos interesa mirar la evolución de algunas variables e indicadores.

Con relación a la situación laboral en los barrios diremos que según el relevamiento realizado las ocupaciones predominantes son de escasa o nula calificación, aquellas que se ubican en el sector más informal de la economía⁹ (ver cuadro VII, Anexo cuadros).

Aunque no tenemos datos para La Matanza, la jefatura femenina de mujeres jóvenes es una constante en toda la conurbación, en este último trimestre tuvo un leve incremento (41,8%) con respecto a la jefatura de varones. Este dato no es menor dado que los hogares con jefaturas femeninas tienen una estructura de oportunidades más limitados, con lo que aumentan las condiciones de vulnerabilidad de sus miembros.

Uno de los datos que nos interesaba conocer era la distribución de planes sociales entre los habitantes de los barrios emergentes. La notoria magnitud de los planes nacionales nos llevó a observar la distribución de estos. Advertimos que según la percepción de los propios beneficiarios la Asignación Universal por Hijo no es reconocida como el derecho sino como plan social (ver cuadro X, Anexo cuadros).

A partir de los datos obtenidos en los barrios queda claro que las condiciones de vida de sus habitantes son precarias. Esto hace que la estructura de oportunidades se restrinja para nuestros alumnos.

⁷ La referencia son los datos del Censo 2010- INDEC

⁸ Tomamos las ondas publicadas por el INDEC que pueden ser observadas comparativamente.

⁹ Recordemos que este debe ser un valor orientativo, ya que no se aplicó una encuesta de población.

Historias de vida y de sacrificios

Se trata de ocho alumnas, un alumno y un egresado de las carreras de Ciencias Económica, Relaciones Laborales, Relaciones Públicas, Educación Física e Ingeniería.

En todos los casos las familias migraron hace más de 20 años en búsqueda de una vivienda propia. Ocho de las diez familias llegaron a La Matanza desde el noroeste argentino, una familia migra desde la ciudad de Buenos Aires y otra desde el Paraguay. Aunque siempre comenzó instalándose el núcleo conyugal, no en todos los casos este perduró en el tiempo. Cinco de los diez hogares tienen jefatura femenina.

En cuatro de los casos en que las madres jefas de hogar tenían que trabajar (una atendía una estación de servicio, 4 trabajaban como empleadas domésticas), las redes de contención y ayuda la constituían los abuelos y los tíos que eran quienes quedaban al cuidado de los niños y realizaban las tareas de reproducción social del hogar.

“Nos cuidaban mis tíos y mis abuelos ellos no llevaban y nos iban a buscar a la escuela, se encargaban de hacer las cosas de la casa y de darnos de comer...” Entrevistas Mayo, 2017 Barrios Las Achiras y Lasalle”

En el caso restante esa red no existía, el padre de una de las alumnas había abandonado a su madre y a la niña cuando tenía 6 años. La madre que era empleada doméstica tuvo que tomar la decisión de ponerla pupila desde los 7 hasta los 11 años ya que no tenía ninguna familia que cumpliera el rol de ayuda y contención. La madre la retiraba de la institución los fines de semana.

“mi infancia fue muy triste, fue una etapa muy fea, me discriminaban, porque no era buena alumna...mi papá nos había abandonado y a mi mamá la veía los viernes a la tarde” Entrevista marzo 2017 Barrio “Almafuerte”.

En los casos en que ambos padres constituyeran el grupo familiar las situaciones fueron disímiles. En casi todos los casos los niños eran cuidados por las abuelas siempre que las madres trabajasen, excepto en uno en el que una de nuestras alumnas relata,

“nos cuidábamos solos yo tenía diez años cuando nos quedábamos solos ...” Entrevista Mayo 2017, Barrio Scasso.

Los padres de estas familias trabajaban en distintos sectores de la economía, dos eran mozos, uno trabajaba como remisero, otro era distribuidor de mercaderías y el último era estibador en el Mercado Central. Como se pueden observar todos estaban insertos en el mercado de trabajo en el segmento de la economía informal con un alto grado de precariedad laboral¹⁰. Entre las cinco familias dos de las madres trabajaban como empleadas domésticas, una atendía un quiosco familiar, una era peluquera y la restante era ama de casa. Las economías familiares eran endebles y muy vulnerables a la condición macroeconómica del país, esto lo iremos viendo a lo largo del próximo acápite.

Los barrios en los que habitaban eran villas de emergencia y asentamientos, en igual proporción. Nuestros estudiantes recuerdan desde muy pequeños como estos territorios eran complicados. Quienes residían en los asentamientos recuerdan sus barrios como grandes extensiones de campo abierto con calles de tierra.

¹⁰ Uno de los mozos está en juicio con el restaurante que lo empleaba en negro durante más de 25 años.

“...Entonces el barrio era campo y lagunas...” “...era un descampado, había animales y las casas recién se empezaban a construir...” “...era un barrio con pasillos se fue poniendo muy difícil a lo largo de los años...” “... las calles eran de tierra y las casas no eran de material...” Entrevista a estudiantes, mayo -junio 2017

Estos eran los ámbitos en los que se daba la socialización primaria y el ingreso a la primera etapa de escolarización. Como lo mencionamos más arriba los agentes socializadores son múltiples, abuelos, tíos, instituciones y hermanos mayores.

“... yo los cuidaba hacía las cosas de la casa, me encargaba de ellos, de todo...mis viejos trabajaban y no podíamos tener gente que ayudara...cuando mis hermanos no habían nacido mi mamá me llevaba a un jardín en la capital cerca de la casa de su patrona... pero, después iba a una escuela en Lafe y me encargaba de los más chicos...” Entrevista alumna, agosto de 2017.

En este caso en particular la niña se hace cargo del cuidado de sus 3 hermanos menores a la edad de 10 años, la descripción que hace de las tareas de las que se ocupaba coinciden con las propiedades que constituyen a la categoría de trabajador infantil doméstico.

Estos niños, en general, comienzan su jornada muy temprano -cuando salen los adultos a trabajar- despertando a sus hermanos para que vayan a la escuela, preparando el desayuno para luego, llevarlos a la escuela. Cuando vuelven entre los quehaceres -domésticos-, la preparación del almuerzo -para los que quedan- y la atención de los bebés, terminan sus tareas escolares. Otros, asisten a la escuela en el mismo turno que sus hermanos, mientras los pequeños son cuidados por vecinos o en las guarderías comunitarias. Pocos, van a escuelas nocturnas. Preparan alimentos de complejidad, se encargan de las compras y de recibir las bolsas de ayuda alimentaria - en el conurbano bonaerense, el “Plan Vida”-.

Ninguno de estos niños reconoce la posibilidad de estar enfermos y dejar de realizar las tareas del hogar. En caso de enfermedad de los hermanos ellos tienen que evaluar la condición, administrar medicamentos y en caso de gravedad, la posibilidad de avisar a amigos o vecinos para un tratamiento de emergencia o bien ellos mismo llevarlos a una sala de guardia o un hospital. Son quienes supervisan las actividades lúdicas de los más pequeños, fijan la actividad, deciden con quienes juegan y con quienes no. Fijan límites entre el resto de sus pares y atienden sus necesidades básicas y afectivas. (Lezcano, 1999/2018). Son actores fundamentales en la socialización primaria de los miembros más pequeños de la familia.

*“mi tío me llevaba y me iba a buscar al jardín y después a la primaria...”
...me quedaba con mi abuela todo el día ella se encargaba de todo...”
...yo viví más con mi abuela que con mi mamá...” ...lo que recuerdo de mi infancia es que mi mamá venía a buscarme los viernes a la tarde y siempre me traía un regalo...” Entrevistas alumnos, junio, julio, agosto, 2017*

El recuerdo generalizado es que los niños podían jugar en el barrio excepto en dos casos en los que uno vivía en una institución y el otro por la peligrosidad, no podían jugar en la calle. Así lo relataba el alumno

*” ...mi mamá no me dejaba ir a ninguna casa desde el jardín, todos mis amigos venían a mi casa, porque era un barrio muy peligroso...”
Entrevista alumno, agosto 2017*

Los juegos y las dinámicas lúdicas con sus pares son recordadas en casi todos los casos hasta la temprana edad de los 11 años promedio, después comienza en 7 de los diez casos el trabajo infantil en distintos rubros. Comienzan a partir de estas edades a compartir escolarización y trabajo.

Los primeros años de infancia transcurren, excepto en dos de los casos, con amigos del barrio desarrollando actividades lúdicas callejeras que se van modificando a medida que crecen e ingresa a la escuela primaria.

Trayectorias educativas el comienzo de la vida laboral

En nueve de los diez casos se observa la preocupación de los progenitores en escolarizar a sus hijos en ámbitos más contenidos y de mayor seguridad. Esto es si bien, comienza la escolarización en el nivel primario en escuelas públicas cercanas a los barrios, pasados los primeros años, tanto en el caso de las mujeres como de los varones las familias toman la decisión de enviarlos a escuelas privadas. Se trataba de aquellas escuelas que son subsidiadas por el Estado, con bajas cuotas y en general vinculadas a la religión católica. En todos estos casos esto está asociado a la necesidad de preservar a los niños de situaciones de violencia, drogas, etc. que los padres empiezan a percibir en las escuelas públicas cercanas a los barrios de origen.

*“...me cambiaron a una escuela religiosa porque el ambiente en la pública era horrible...” “...Mi mamá quería que no tuviera mala junta...” “ mis viejos se dieron cuenta que los pibes estaban en cualquiera” Mi mamá no quería que fuera con los hijos de los chorros y los cartoneros...”
Entrevista julio y agosto 2017*

Esto representa un quiebre importante entre aquellos niños que dejan a sus amigos del barrio a los que prácticamente no vuelven a ver. Deben comenzar a construir su grupo de amigos en las nuevas escuelas muy lejos de sus casas. En general, estos amigos reemplazaron aquellos niños con los que jugaban en el barrio. Todos debían viajar entre 30 y 80 minutos para llegar a la escuela, a los cumpleaños, a pertenecer a grupos de estudio o actividades recreativas, de modo que la vida social estaba lejos de casa.

“...mira como sería la situación en el barrio que en primer grado empezamos 40 en cada primero y en séptimo éramos apenas 20...” “...ya en la primaria había muchos problemas de droga y alcohol, además de otras cosas...” Entrevistas alumnos agosto-septiembre 2017.

Esto no solo implicó un cambio rotundo en el esquema del mundo de la vida y de la socialización de los niños en su infancia, sino un quiebre económico que las familias debieron sostener a un muy alto costo. El trabajo a muy temprana edad, en promedio 11 años. En dos casos atendían el quiosco familiar, una vendía cosméticos, otras dos fueron empleadas como servicio doméstico, los dos varones ayudaban primero y luego realizaban

ellos mismo la animación de fiestas infantiles. El trabajo de los niños y adolescentes se daba en el marco de una estrategia familiar de sobrevivencia compleja en la que los miembros aportaban a la economía del hogar. Por supuesto que esto tuvo en algunos casos un desgaste importante para los niños que compartían trabajo y estudio.

“...En un momento se me hizo muy difícil estaba cansado muy cansado...”...era imposible ponerse a estudiar con el quiosco, porque en el barrio te tocan el timbre a cada rato...por ahí para hacerte una pregunta...te sentabas a estudiar y sonaba el timbre...después en la secundaria nos organizamos mejor...” “...había que trabajar y ayudar en casa a veces no alcanzaba para pagar la escuela...” Cuando mi viejo se infartó tuve que empezar a trabajar ayudaba a una chica que animaba fiestas infantiles...”

En todos los casos la preocupación de los padres se observa en la necesidad de preservar a los chicos de “la mala junta, del barrio” y también de incorporarlos al mercado de trabajo tempranamente. Parecía imposible la sobrevivencia de las familias sin el aporte de todos sus miembros. No obstante, tal como lo asegura Santillan (2012) los adultos realizan grandes esfuerzos para mantener a sus hijos escolarizados, ya que en el imaginario de jóvenes y adultos siempre está presente la idea escolarización-ascenso social. El pasaje por la escolarización fue dependiendo de la voluntad que cada niño/adolescente tuviera para sobrellevar sus días entre el estudio y el trabajo.

“...yo siempre tuve las carpetas de mis hermanos así que cuando no podía estudiar me fijaba en la carpeta y copiaba...” “...los profesores siempre me preguntaban cómo estaba y me ayudaban...” “yo soy el más chico así que mis hermanos me ayudaban...” “yo me había hecho un grupo de amigas y éramos cuatro tragas en el medio de gente que estaba drogada todo el día...” Entrevistas Septiembre, 2017

En todos los casos trabajo y escolarización resignificó el esfuerzo y la responsabilidad que debieron asumir desde muy pequeños, también los hace sentir diferentes a sus pares en el barrio.

“muchos están muertos o en la esquina drogados...” “...las chicas ya tienen dos o tres hijos...” “los veo y los recuerdo en la infancia, pero somos diferentes...” Entrevistas alumnos, Septiembre, 2017.

En el caso de la niña que estuvo pupila hasta los 11 años o sea una edad en la que tenía cierta autonomía para abastecerse la escolarización logró prácticamente emanciparla. Decíamos que a los 11 años su mamá la anotó en una escuela primaria pública, y, luego, en una escuela técnica. En ese primer año ella repitió y siendo una púber tomó la decisión de anotarse en una escuela media en Flores o sea se va desde Laferrere hasta la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y cambia de colegio. En ese momento su madre la acompañó en su decisión casi sin poder opinar.

Los recuerdos que ella tiene de su trayectoria escolar son muy dolorosos en toda la etapa como pupila. Se siente discriminada por niños y adultos. Pero, una vez que puede “autovalerse” recuerda haberse puesto como meta ser la mejor en la escuela.

“...yo quería superarme...había ayuda escolar en el barrio y yo hacía todo para mejorar...y estudiaba mucho, especialmente después que repetí...siempre pensé que si estudiaba se podía ser mejor...la escuela pública me gustaba...”

En la secundaria le pasó lo mismo hasta que repitió y el cambio de escuela le implicó la solidaridad de los docentes que la tenían siempre en cuenta.

Relata una historia de auto superación, pero, no quiere recordar su infancia en la que se sentía discriminada y solitaria. Sus redes de contención la conforman pocos amigos, por un breve lapso el padre de su único hijo y sus compañeros de trabajo. Al terminar la escuela secundaria queda embarazada y va a pensar en la universidad mucho tiempo después a instancias de una compañera de trabajo que la estimula a seguir estudiando.

“...Todo me costaba mucho, pero lo que más me costaba era literatura hasta que una profesora me ayudó y me hizo leer “Cien Años de Soledad” ...cuando terminé de leerlo me di cuenta que iba a poder con todo...”
Entrevista alumna, Agosto

Ella fue de las pocas que nunca trabajó dado que su madre siempre se ocupó de abastecerla, aunque ni siquiera la nombra en su relato.

Los otros dos casos tienen una característica en común y es que fueron contenidas, apoyadas y estimuladas, en un caso por los padres y en el otro por la madre y los abuelos. Ambas recuerdan que la única exigencia que pesó sobre ellas era la de dedicarse tiempo completo al estudio. Desde el comienzo de la escolarización primaria hasta terminar el nivel medio, ambas fueron a establecimientos católicos en el centro de cada una de las localidades donde vivían. En uno de los casos los padres terminaron sus estudios secundarios, con lo cual ellos fueron una referencia permanente frente a las exigencias del estudio.

“Mi papá siempre me ayudaba a estudiar tanto en la primaria como en la secundaria...porque él quiso estudiar y tuvo que dejar la universidad...así que era como que yo era su esperanza...me trataban como hija única.”
Entrevista alumna, agosto 2017.

La madre hasta que ella nació era azafata en una aerolínea que en los ´90 tuvo despidos masivos, entonces tuvo que emplearse en una estación de servicio como administrativa. El padre nunca vivió con ellas, el hace distribución de mercaderías tiene el nivel universitario incompleto.

La madre y la abuela construyeron la casa en el barrio en el que vivían y fueron una fuerte referencia para la niña/adolescente. Todo el tiempo hacían que ella reconociera el sacrificio que debían hacer las tres para sobrevivir diciéndole *“Tenes que estudiar sino te vas a pasar la vida trabajando como una burra, igual que nosotras”*. Mientras que el padre se encargó de apoyarla en todas las actividades escolares desde el nivel primario hasta su actual paso por la universidad.

En el segundo caso los miembros del hogar ampliado (padre, madre y abuelos) hacían esfuerzos importantes para pagar maestras y profesores particulares para que la niña/adolescente alcanzara un nivel óptimo. El padre era remisero, la madre tenía una

peluquería instalada en el hogar, la abuela era empleada municipal y el abuelo hacía changas y tenía un plan jefes de hogar.

Siempre trate de ser buena alumna todos estaban encima mío...la verdad es que me gustaba ir a la escuela...me había hecho un grupo de amigas con ellas estudiaba. Cuando no entendía algo me mandaban a particular porque en casa nadie entendía nada...Siempre me apoyaron como pudieron pero me apoyaron. Entrevista alumna, septiembre 2017

Las maestras y los profesores particulares nunca iban a la casa de la niña en el barrio de emergencia en el que vivía, siempre que necesitaba apoyo escolar lo recibía en inmediaciones de la escuela católica a la que asistía. La vida social de la niña/adolescente también ocurría en otros barrios que eran ajenos a la cotidianidad de su hogar.

“Nunca vino una amiga a mi casa...imaginate no iban a venir a la villa, yo siempre tenía que estar fuera de casa y eso siempre me molesto...eso y el colegio católico...a mí me gustaba hablar de política con mi abuelo...siempre fui una gran lectora...y eso hacía que cuando estaba cansada me quedaba en casa leyendo y charlando con mi abuelo...en la universidad fue distinto nadie te discrimina...” Entrevista alumna, octubre 2017

En casi todos los casos las trayectorias de escolarización han sido, prácticamente, unidireccionales, esto es comenzaban en los barrios en el nivel inicial y el pasaje al nivel primario se hacía fuera de los límites barriales. En este sentido todos las/los madres/padres se pusieron como objetivos: 1. Lo que ellos consideraban la mejor educación para sus hijos, esto es en términos de calidad, considerando que las escuelas privadas les garantizaban este requerimiento. 2. Alejar a sus hijos del entorno del barrio, violencia, sus dinámicas más complejas como la droga, la violencia, el delito. Lo cierto es que, en todos los casos los grupos de referencia están escindidos de los grupos primarios y la socialización transcurre entre el barrio y la escuela mediadas por una ajenidad que solo superaran con el ingreso a la universidad

Son historias de vida, escolares y laborales de sacrificio para el total de los miembros del hogar signadas por los barrios emergentes.

El ingreso la universidad y el sostenimiento de la educación superior

Durante la década de los '90, tuvo lugar un proceso de reestructuración del mercado de trabajo que incluyó racionalizaciones derivadas de las reformas administrativas en el Estado nacional y de las privatizaciones de empresas públicas. Por ejemplo, la apertura arancelaria para la importación que incentivó la sustitución de mano de obra por capital; la flexibilización de las relaciones laborales, la disminución de los ingresos reales de los jefes de familia o pérdida de los puestos de trabajo; el incremento en la tasa de actividad de las mujeres; y la extensión de empleos de baja calidad promovidos por los cambios regulatorios.

Así, se aceleró un proceso de exclusión social que había comenzado en la década de los '70, el cual propició, entre otras cosas: informalidad y precarización laboral, incrementó del número de desocupados abiertos; llegando al 17,4 % al promediar la década, e

impactando, especialmente, en las mujeres¹¹; situación que se agravó al incorporar la gran masa de subocupados, excluida del universo e invisibilizada, entre la población ocupada. Este marco permite ilustrar la baja o nula movilidad social de las clases populares. Esta debacle hallaría su piso al promediar el 2002. (Chitarroni, 2007)

En este mismo contexto de flexibilización e informalidad laboral, en el gobierno menemista – 1989-1999- tuvo lugar un programa de transformación del sistema universitario que persiguió, como uno de sus objetivos, su diversificación o la fragmentación de la potencial fuerza de oposición que hacían las universidades tradicionales –Buenos Aires, La Plata, Córdoba, etc- en relación con el arancelamiento, entre otros temas. Debido a esta fuerte oposición el gobierno se orientó a la ampliación del sistema de educación superior, lo cual “posibilitaba” obtener la mayoría en aquellos espacios de poder en los que se discutía el futuro de la “universidad” (Buchbinder y Marquina, 2009). Entre los años 1989 y 1995, se crearon seis universidades nacionales en el conurbano bonaerense¹², a partir de proyectos originados en las mismas localidades, lo que permitió pensar que el gobierno vio en ellas una oportunidad clara de encontrar interlocutores adecuados para implementar las reformas impulsadas en aquella época. (Storni, 2005). La implantación de dichas universidades, durante la década de los ´90, generó una dinámica de relaciones económicas, laborales y sociales que comprendía a aquellas familias que han promovido la inserción de algunos de sus miembros en la universidad, y a contextos más amplios como la comunidad en un sentido extendido (trasvasando el espacio delimitado por el municipio). En nuestros proyectos de investigación anteriores vimos como las familias de las clases medias urbanas asalariadas lograban incluir a sus hijos en la universidad a partir de esta política de “suburbanización” de la educación superior. Esta “suburbanización” produjo un efecto de inclusión de miles de jóvenes que debido a las distancias y el desconocimiento de como acceder a las universidades tradicionales jamás hubieran tenido la oportunidad de estudiar. Aunque no creemos que esta haya sido una política de inclusión por parte de algunos sectores gobernantes de la época, esta se convirtió en un elemento que permitió generar estructura de oportunidades entre las poblaciones mas vulnerables, como lo son en este caso los habitantes de los barrios emergentes.

En todos los casos nuestros alumnos entrevistados han sido estimulados por distintos actores sociales que son parte de su mundo de la vida. Entre ellos encontramos a los padres, amigos, compañeros de trabajo y empleadores que son en general quienes conocen la historia de sacrificio y el potencial de los jóvenes para llegar a la universidad.

“mi papá me insistió con que tenía que estudiar, el no pudo terminar la universidad...”...yo trabajaba por horas y mi patrona me dijo tenes que anotarte y hacer la universidad y me ayudó muchísimo para que lo hiciera...”...mis abuelos y mis viejos hicieron todo para que yo llegara a la universidad...”...yo era pibito y mi hermana estaba en el centro de estudiantes y ella me decía tenes que estudiar...” Entrevistas alumnos, septiembre-octubre 2017.

A pesar del apoyo recibido de familiares, amigos y conocidos la elección de las carreras en algunos casos no fue voluntaria, en el sentido que no podían acceder a las carreras que pensaban como su “vocación”. En estos casos el sueño o deseo se veía truncado por las distancias, la dificultad en el acceso o el imaginario de la imposibilidad. Así lo relataba una alumna.

11 (INDEC. EPH, varias ondas de octubre)

12 La Matanza, 1989; Quilmes, 1989; San Martín, 1992; General Sarmiento, 1992; Lanús, 1995; Tres de Febrero, 1995.

“...Yo soñé con ser médica forense, pero para eso tenía que ir a la UBA, viajar casi 3 horas de ida y tantas otras de vuelta...no sabía que hacer para el ingreso...era una locura viajar 6 horas para ir a la facultad. Entonces, hice comercio, en definitiva, fue lo que hice toda la vida estar vinculada al comercio. Y la UNLaM me quedaba más cerca...” Entrevista alumnos, septiembre 2017

En este caso la distancia era uno de los problemas, las deficiencias educativas era otro de los aspectos que tomaban en consideración a la hora de la elección de la carrera. Durante su educación primaria y media no había estudiado, siempre apelaba al trabajo que habían hecho sus hermanos mayores, de modo que se enfrentaba con una situación que implicaba un esfuerzo personal que no reconocía en su experiencia de vida. Este es un caso atípico con respecto al resto de nuestros alumnos entrevistados ya que estos habían tenido una trayectoria de escolarización/educativa muy importante.

La distancia para la elección de la universidad no fue en estos casos un requisito menor ya que se compatibilizaba el viaje con la potencial carrera a seguir.

“...a la UNLaM sabía como viajar y me gustaba la contabilidad...imaginate acá tengo casi una hora de viaje...” “... yo tengo dos horas al principio me costaba pensar en tanto tiempo de viaje, después pensé en la ventaja que podía estudiar en el trayecto y así fue...” “...yo quería hacer ingeniería informática, no me iba a ir hasta la capital el nené era chiquito y cuando busqué no podía creer que la carrera estaba en la universidad...” Entrevistas alumnos, septiembre 2018. Entrevista alumnos, septiembre 2017

El ingreso a la universidad fue traumático, excepto en un caso, ya que tenían que adaptarse a una nueva situación que implicaba la exigencia y la disciplina necesaria en el nivel superior.

“Cuando empecé la universidad necesité ayuda de los tutores, era un mundo nuevo...” “...me abrumé, los tutores me enseñaron técnicas de estudio, yo pensaba que toda tenía que memorizarlo...” “me la pasaba en la biblioteca y en las tutorías de económicas, matemáticas y contabilidad el primer año fue terrible...” Entrevista alumnos, Septiembre-octubre, 2017.

Los primeros 6 meses los ingresantes transcurrieron tratando de adaptarse al funcionamiento de la universidad, las materias y el resto del alumnado.

“al principio me sentía re sola era muy feo...” “...es difícil porque había gente que tenías que trabajar y no hacia nada y terminabas vos solo haciendo los trabajos prácticos...” Entrevistas alumnos, Septiembre-octubre 2017.

No solo tenían que adecuarse a las dinámicas propias del ámbito universitario, sino que se sumaba a esto el intento de compatibilizar el trabajo que en la mayoría de los casos era preexistente. Solo dos alumnas consiguen su primer trabajo en el primer año de las carreras de ingeniería y ciencias económicas.

“...El primer año fue muy difícil, justo había empezado a trabajar en una pasantía como auxiliar de informática...” “Tenía que equilibrar el trabajo y el estudio me costaba quedarme en la universidad...yo había alcanzado independencia económica a los 14 años, imagínate que no sabía priorizar la universidad, era un conflicto, casi dejo la carrera...” Entrevistas alumnos, Octubre 2017

A medida que avanzan en las carreras a través de distintas pasantías los alumnos entrevistados, van logrando insertarse en el mundo del trabajo e incluso, una vez terminadas las mismas logran permanecer en puesto con perfiles que corresponden a las carreras cursadas.

“...Yo logre ser auxiliar de ingeniería y una vez terminada la pasantía me quede en una empresa y luego cada dos años iba cambiando de empresas en las que adquirí mucha experiencia...” “...La universidad me cambió la vida conseguí primero a través de las pasantías, y, después, porque confiaron en mi logre trabajar como profe de educación física en las colonias municipales, luego ingrese al área de juventud...” Entrevistas alumnas, octubre 2017

Estas son historias de vida de sacrificio y perseverancia por parte de todos los miembros de las familias más vulneradas en ámbito de los social

Conclusiones

Las condiciones materiales de vida de nuestros alumnos no solo influyeron en el desarrollo de la vida universitaria ya que se trata de vidas signadas por la vulnerabilidad, la informalidad y el trabajo infantil.

Se trata de familias insertas en los barrios emergentes que toman la decisión de desplegar estrategias de supervivencia que tiene una meta a largo plazo. Esto es, generar una estructura de oportunidades para que sus hijos estudien en el marco de una escolarización que los aleje y los mantenga fuera de la peligrosidad de ciertas dinámicas barriales complejas. Estas dinámicas se corresponden con la instalación del narco tráfico, en la década de los '90, en la conurbación de grandes centros urbanos, como el Gran Buenos Aires, Rosario y el Gran Rosario.

Estas estrategias han modificado las vidas cotidianas de nuestros alumnos, como niños, adolescentes y jóvenes ya que sus grupos de referencia siempre tienen una pertenencia territorial y, podríamos decir, de clase que les es extraña. Toda su vida social se desarrolla en soledad en barrios no propios. Estudian solos, sus compañeros no pueden ser invitados a sus casas y pocas veces dicen donde vive. Esto ha resignificado sus vidas y las formas de vinculación incluso en el ámbito universitario.

Un párrafo especial merece el espacio de las tutorías ya que les permiten a los adolescentes y jóvenes un tránsito menos cruento y, definitivamente, incluso para los mismos. La modalidad que comprende a docentes acompañando en los procesos de adaptación o de superación de dificultades hace que sea más fácil para ellos el pasaje y el sostenimiento de las carreras elegidas en la universidad.

Anexo I: Cuadros

Cuadro I: Distribución de barrios emergentes por localidades del Municipio de La Matanza. (en porcentajes)

Localidad	Porcentaje (%)
Ciudad Evita	2,6
González Catán	37,7
Isidro Casanova	3,3
Gregorio de Laferrere	4,6
Lomas del Mirador	7,3
Rafael Castillo	6,6
San Justo	2,6
Tablada	7,3
Tapiales	4,0
Villa Celina	2,0
Villa Luzuriaga	2,0
Villa Madero	5,3
Virrey del Pino	19,2
Totales	100,0

Fuente: Elaboración propia UNLAM, Marzo 2017

Cuadro II: Suministro de la electricidad

El suministro de electricidad en el barrio tiene	Porcentaje
Medidor individual	52,9
Medidor compartido	1,3
Medidor comunitario	6,5
Sin medidor	36,8
No tienen electricidad	0,0
Totales	100

Fuente: Elaboración propia UNLAM, Marzo 2017

Cuadro III: Tenencia de los servicios

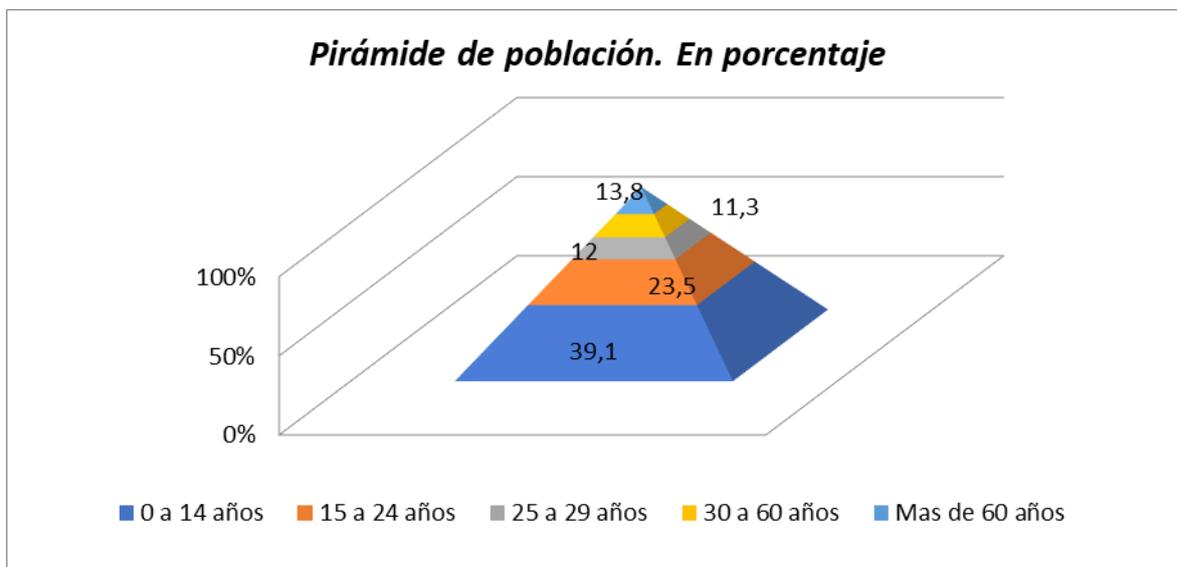
Tipo de Servicio	Tiene (%)	No tiene (%)
Gas Natural	10,6	89,4
Energía eléctrica	95,4	4,6
Desagües pluviales	16,6	83,4
Alumbrado público	71,5	28,5

Fuente: Elaboración propia UNLAM, Marzo 2017

Cuadro IV: condiciones ambientales en los barrios emergentes

Terrenos inundables	Porcentaje
SI	54,8
NO	42,6
N=155	100,0
Evacuación de excretas	Porcentaje
SI	14,2
NO	83,2
N=155	100,0
Niveles de napas	Porcentaje
Altas	44,5
Bajas	52,9
N=155	100,0
Basurales a cielo abierto	Porcentaje
SI	50,3
NO	47,1
N=155	100,0
Relleno de Suelo	Porcentaje
SI	20,0
NO	77,4
N=155	100,0
Cursos de agua contaminados	Porcentaje
SI	38,1
NO	59,4
N=155	100,0
Actividades contaminantes	Porcentaje
SI	16,8
NO	80,6
N=155	100,0

Fuente: Elaboración propia UNLAM, Marzo 2017



Fuente: Elaboración propia UNLAM, Marzo 2017

Cuadro V: Organizaciones e instituciones barriales

Organizaciones e instituciones barriales	Porcentaje (%)
Centro religiosos	20,1
Clubes deportivos/canchas de futbol	8,5
Comedores Comunitarios	8,2
Unidades Sanitarias	4,9
Escuelas Primarias	6,0
Jardín de Infantes	8,8
Escuelas Secundaria	4,7
Organizaciones Políticas	3,3
Sociedad de Fomento	1,1
Jardines Materno-Infantiles	1,6
Junta Vecinal	1,9
Otras Organizaciones	4,1
Sin instituciones	26,6
Subtotales	100,0

Fuente: Elaboración propia UNLAM, Marzo 2017

Cuadro VI: Nivel educativo de la PEA -2° trimestre 2016 y 1° trimestre 2017, en porcentaje-

Nivel educativo de la PEA	2016	2017
Primaria Incompleta	4,9	5,3
Primaria completa	20,5	17
Secundaria incompleta	21,1	20,5
Secundaria completa	27	29,1
Universitario incompleto	11,4	12,2
Universitaria Completa	14,4	14,6
Sin instrucción	0,6	0,9
NS/NR	0,1	0,3

Fuente: EPH- INDEC Onda 2016/7

Cuadro VII: Ocupación predominante de los barrios emergentes, La Matanza

Rubro	Porcentaje
Industria	15,2
Construcción	26,8
Servicios Personales	3,9
Comercio	13,1
Servicio Doméstico	20,5
Otro Especificar	20,5
Subtotal	100

Fuente: Elaboración propia UNLAM, Marzo 2017

Cuadro VIII: Jefatura en los partidos del GBA

Jefatura de hogar	2016	2017
Mujeres	38,8	41,8
Varones	61,2	58,2

Fuente: EPH- INDEC Onda 2016/7

Cuadro IX: Cantidad de planes por nivel de gestión

Planes por nivel de gestión	Porcentaje
Provinciales	13,5
Municipales	10,0
Nacionales	76,5
Subtotales	100

Fuente: Elaboración propia UNLAM, Marzo 2017

Cuadro X: Distribución de planes sociales nacionales. Barrios emergentes de La Matanza

Planes sociales	Porcentaje
Ingresos Social con Trabajo (Argentina Trabaja)	21,4
Asignación Universal por Hijo	45,5
ELLAS HACEN	11,4
PLAN JOVEN	3,7
PROCREAR	1,3
PROGRESAR	2,7
FinEs	0,7

Fuente: Elaboración propia UNLAM, Marzo 2017

4.

5. Cuerpo de anexos:

Anexo I: Conteniendo el formulario FPI-015: Rendición de gastos del proyecto de investigación acompañado de las hojas foliadas con los comprobantes de gastos.

Anexo II: Documentación de alta/baja de integrantes del equipo de investigación.

Anexo III: Copias de certificados de participación de integrantes en eventos científicos.

Anexo IV: Copia de artículos presentados en publicaciones periódicas, y ponencias presentadas en eventos científicos.

Anexo V: Alta patrimonial de los bienes adquiridos con presupuesto del proyecto